

EL DOCTOR DON JOSE TOMAS ROJAS

IN MEMORIAM

DR. MARIO QUIÑONES

LA DIRECTIVA de nuestra Corporación me ha hecho el honor, que cumplidamente agradezco, de designarme para ser el conducto que exprese el homenaje póstumo de la Academia Nacional de Medicina a uno de sus distinguidos miembros, a quien tuvimos la pena de perder recientemente: el señor doctor don José Tomás Rojas.

Mi evidente carencia de dotes literarias y oratorias no me hubiera permitido aceptar tan distinguido encargo, si no fuera porque a la vez me brinda la satisfactoria oportunidad de cumplir con un deber de leal amistad y de poder manifestar, también mi gratitud profunda al maestro que tan bondadosa y desinteresadamente me transmitió, como a muchos otros más, enseñanzas y conocimientos de los que tan abundantemente era poseedor.

El doctor José Tomás Rojas nació en Mascota, Jalisco, el 9 de junio de 1891, siendo sus padres el licenciado don Irineo Rojas y doña Tomasa Martínez de Rojas.

Sus primeros estudios los hizo en

Guadalajara, en el Liceo del Estado, terminándolos en 1908 con mención honorífica y publicación de su biografía escolar por haber obtenido las más altas calificaciones.

Su afán de estudio y de ampliación de ambiente cultural lo trajo a la capital, donde hizo sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Medicina, habiendo obtenido su título de Médico, Cirujano y Partero el 31 de agosto de 1914.

Su anhelo constante de superación y de ampliación de conocimientos lo hizo un devoto lector de las nuevas obras y revistas médicas, particularmente de Medicina Interna, por la que sentía verdadera pasión; pero también lo condujo a asistir con constancia a los hospitales para estar en contacto directo con los problemas de salud de los pacientes, en contacto con el hombre que sufre para tratar de ayudarlo, finalidad esencial e ineludible de todo médico que trata de llevar con dignidad tal nombre.

Así lo vemos pronto, en 1916, como ayudante adjunto de Clínica Médica y en 1918 ya oficialmente como Jefe de Clínica Médica de la Facultad, en reconocimiento a su capacidad demostrada.

Satisfactorio logro a tan corta edad profesional; pero no para él que siempre ansió mucho más, y constantemente a base de mejor preparación profesional.

Así lo vemos ahora tomar un curso de especialización en Medicina Interna en la Facultad de Altos Estudios, obteniendo el grado de Profesor Académico de Medicina Interna en abril de 1920; y que ingresa como profesor libre de Patología Médica en la Escuela Nacional de Medicina, donde obtiene, por oposición, en 1921, la plaza de Profesor Titular de la materia.

En 1922 parte a Europa donde asiste a cursos de los profesores Widál, Krauss, Ascoli y Marañón. En esa época la Universidad Nacional lo comisiona para que también haga un estudio sobre la organización de la enseñanza de la Patología y de la Clínica Médica en las capitales que visita.

En 1923, por recomendación del cuerpo médico docente de la Escuela Médico Militar, es nombrado por ésta Profesor de Clínica Propedéutica Médica, con grado de Teniente Coronel, pasando después a profesor de Patología Médica, cargo que desempeñó por varios años.

En 1924 es nombrado Profesor de Clínica Médica de la Facultad. Es en abril de ese mismo año de 1924 cuando propuesto por los ilustres académicos Angel Brioso Vasconcelos, Tomas G.

Perrín, Fernando Ocaranza, Eliseo Ramírez Everardo Landa y Jesús Arroyo, ingresó a la Academia Nacional de Medicina, ocupando un sitial en la sección de Medicina Interna.

No terminaba allí su afán de constante superación. Optó aún al grado de Doctor en Ciencias Biológicas, que le fue otorgado en junio de 1933. Continuaba desempeñando su cátedra de Patología Médica, de la que era titular. Modificaciones en el plan de estudios de la Facultad lo llevaron a desempeñar el cargo de Profesor Conferencista de Patología Digestiva, dentro de la Clínica de Gastroenterología, hasta 1956.

Los últimos años, desde esa fecha, fue Profesor Examinador de exámenes profesionales en la Facultad, habiendo tenido la satisfacción y el raro privilegio de ser quien entregara personalmente, el 10 de octubre de 1967, por encargo del jurado de que había formado parte, el acta de examen profesional de la carrera de médico cirujano a su nieto, el hoy doctor José Tomas Rojas Brassetti.

Prestó servicios en distintas épocas en varias instituciones nosocomiales: Manicomio General; Hospital General; Beneficencia Española y Hospital Militar, en las que debido a su trato afable y disposición para explicar y enseñar, era seguido por numerosos practicantes deseosos de aprender.

Publicó numerosos trabajos en revistas científicas, pero en particular creo que dentro de sus publicaciones merecen cita especial la tesis "Ensayo de clasificación de las ictericias" que presentó en la oposición para obtener la cátedra

de Patología Médica en la Facultad, que modificaba los conocimientos de la época al respecto, suscitando discusiones e inquietud entre los que entonces asistíamos a su cátedra y, sobre todo, su Manual de Patología Digestiva que fue texto de la materia en Facultad y que alcanzó la publicación de su octava edición.

Fue miembro numerario de varias sociedades científicas nacionales y extranjeras, especialmente de Gastroenterología y de algunas, miembro honorario correspondiente. También le fueron otorgadas condecoraciones científicas y militares, estas últimas por su carácter de médico militar.

Las anteriores líneas nos muestran, sobre todo, la personalidad científica del Dr. José Tomás Rojas con su afán incontenible de aprender, pero no para retener o para ostentar, sino para distribuir, generosamente, los conocimientos adquiridos, en las aulas u hospitales

entre sus alumnos —que fueron generaciones —durante toda su vida docente —que tanto amó—, y aplicarlos entre sus enfermos en su actividad hospitalaria o en el ejercicio profesional privado.

Quizá por su intensa actividad profesional era un poco retraído, pero siempre amable y afectuoso, lo que le permitía fácilmente hacer de sus discípulos compañeros y de sus compañeros amigos, para quienes siempre tenía frases de estímulo y disposición de ayuda. No fue un triunfador envanecido. Fue un hombre sencillo y bueno. Fue todo un caballero.

En fecha reciente, el 22 de junio, José Tomás Rojas dejó de existir. Descansa en paz el querido amigo; el afectuoso compañero; el distinguido profesional: el respetado maestro.

La Academia Nacional de Medicina deplora su muerte y se siente orgullosa de haberlo contado entre sus miembros.
